

Sobre el Tarot y otras mancias en *Vendredi ou les limbes du Pacifique*, de Michel Tournier

FÁTIMA GUTIÉRREZ, U.A.B.

Intelligere est phantasmata speculari
(Giordano Bruno)

O. El introducir este breve estudio con un epígrafe de Giordano Bruno se debe a dos razones fundamentales. La primera de ellas está en directa relación con su contenido, como podrá comprobar el lector a lo largo de las líneas que ahora inauguramos; la segunda, quizá más de orden existencial que puramente intelectual, está fundamentada en la figura de este controvertido pensador italiano, que osó criticar los postulados de la filosofía aristotélica, en una de las más claras manifestaciones de su *herejía constitutiva*, que le llevó a la hoguera en el año 1600. Precisamente el racionalismo empírico de la lógica aristotélica, reposando, en gran medida, en el principio de la identidad, es el que ha canalizado nuestro pensamiento occidental hasta Kant, pasando por la escolástica medieval, y Descartes, hacia lo que Gilbert Durand califica de *reduccionismo dualista*¹, es decir, el que opone categóricamente los hechos y los datos experimentales, objetivos, y, por lo tanto, *positivos* para estos pensadores, a las *veleidades* subjetivas que cristalizan en sueños, deseos o mitos, que genera todo imaginario humano por medio de su inherente capacidad de simbolización. El símbolo contradice, en su esencia, el principio de identidad y, al mismo tiempo, afirma el principio de la analogía. Harald Höffding² es el primer filósofo moderno que

introduce el concepto de analogía en las categorías formales, es decir, en los conceptos fundamentales del pensamiento humano -en los que no incluyeron ni Aristóteles ni Kant-, inmediatamente después del concepto de identidad. René Alleau considera, a su vez, que la identidad *absoluta* es experimentalmente inexistente, tanto en el mundo empírico como en el de la práctica cotidiana³. Por otro lado, está ampliamente demostrado por la antropología moderna que el razonamiento analógico juega un papel determinante en el proceso del pensamiento mítico⁴. En definitiva, *l'homme [...] n'est pas seulement capable de connaître au moins une partie du réel, rationnellement et scientifiquement. Il faut lui accorder aussi la puissance de deviner le reste et, au moins, d'entrevoir ce que son savoir n'atteint pas*⁵; sólo se llegará a este segundo tipo de conocimiento por medio de un procedimiento analógico, es decir, por medio de un procedimiento indirecto, simbólico.

El presente análisis quiere ser una aplicación al texto literario de esta lógica de la analogía que sostiene el edificio del estructuralismo figurativo⁶. Precisamente la novelista contemporánea, y muy especialmente Michel Tournier, constituye un brillante retorno al relato mítico, a la escritura simbólica, después de los fastos autosuficientes, desde el punto de vista de la narratología, del Nouveau Roman.

El texto que hemos elegido se erige como uno de los más intrincados laberintos simbólicos que se pueden encontrar en la obra de M. Tournier, y, como trataremos de demostrar a lo largo de estas líneas, sobre este laberinto, de apenas ocho páginas, se cimentará no sólo el total desarrollo anecdótico del relato, sino también su significado último, desde el punto de vista de una dinámica de Iniciación. Nos estamos refiriendo a la prolepsis inaugural de *Vendredi ou les limbes du Pacifique*⁷.

1. Al emprender la lectura de *Vendredi ou les limbes du Pacifique* surge la primera pregunta: ¿Por qué Tournier va a introducir la novela con un pequeño relato, aparentemente y al menos formalmente separado del discurso -no lleva titulación alguna, ni es considerado como capítulo, ya que el capítulo I comenzará inmediatamente después -, que será una anticipación exacta de todas las peripecias a las que se verá sometido el protagonista de la novela?.

Este micro-relato va a cubrir dos funciones en el texto, perfectamente imbricadas. La primera tiene un valor de mera ubicación. Desde las primeras líneas - en el caso de que el título plantease alguna duda- el autor nos

da a conocer el protagonismo de *Robinson Crusóe*, que se nos presenta momentos antes de su famoso naufragio -primera gran diferencia con el texto de Defoe que ya ha narrado múltiples aventuras, como por ejemplo sus viajes a Guinea o al Brasil, su apresamiento por los corsarios, etc.-. La segunda de las funciones del micro-relato tiene ya un claro valor de obertura simbólica; mientras que el *Virginie* está a punto de naufragar, su capitán, *Van Deyssel*, predice el futuro de *Robinson* por medio de la cartomancia, del Tarot. Todos y cada uno de los arcanos que van apareciendo ante nuestro protagonista durante el transcurso de la tormenta cubrirán con toda exactitud las diferentes etapas que habrán de recorrer a lo largo de su existencia.

Empezamos por enumerar cada uno de los arcanos que aparecen en el juego.

Inaugura la profética sesión *Le Démiurge*:

C'est le démiurge, commenta-t-il (Van Deyssel). L'un des trois arcanes majeurs fondamentaux. Il figure un bateleur debout devant un établi couvert d'objets hétéroclites. Cela signifie qu'il y a en vous un organisateur. Il lutte contre un univers en désordre qu'il s'efforce de maîtriser avec des moyens de fortune. Il semble y parvenir, mais n'oublions pas que ce démiurge est aussi bateleur: son oeuvre est illusion, son ordre est illusoire. Malheureusement il l'ignore⁸.

Con la aparición del primer arcano del Tarot arrecia la incipiente tormenta, de esta manera la escena cobra tintes sobrenaturales, ya que la imagen de la tormenta desarrolla una clara simbología *teofánica*⁹.

El segundo arcano será *Mars*:

Robinson retourna une deuxième carte. On y voyait, souillé de taches de graisse, un personnage portant couronne et sceptre debout sur char tiré par deux coursiers.

- *Mars*, prononça le capitaine. Le petit démiurge a remporté une victoire apparente sur la nature. Il a triomphé par la force et impose autour de lui un ordre qui est son image.¹⁰

El tercer arcano, *L'Hermite*:

Le Guerrier a pris conscience de sa solitude. Il s'est retiré au fond d'une grotte pour y retrouver sa source originelle. Mais en s'enfonçant ainsi au sein de la

terre, en accomplissant ce voyage au fond de lui-même, il est devenu un monolithique a subi d'intimes fissures.¹¹

Llegados a este punto también incidirá en el juego, sin necesidad de verse reflejado en ninguna carta, valorizado en sí mismo, el elemento simbólico de la tormenta:

- Voilà qui va faire sortir l'hermite de son trou! Vénus en personne émerge des eaux et fait ses premiers pas dans vos plates-bandes.¹²

Inmediatamente después, Robinson sacará otro arcano del esotérico mazo que reforzará el anterior indicio: *Le Sagitaire*:

Vénus transformée en ange ailé envoie des flèches au soleil.¹³

Quinto arcano, *Le Chaos*:

Malheur! Vous venez de retourner l'arcane vingt et unième, celui du Chaos! La bête de la terre est en lutte contre le monstre des flammes. L'homme que vous voyez, pris entre des forces opposées, est un fou reconnaissable a sa marotte.¹⁴

Sexto arcano, *Saturne*:

C'est Saturne, de l'arcane douzième, figurant un pendu. Mais, voyez vous, ce qu'il y a de plus significatif dans ce personnage, c'est qu'il est pendu par les pieds. Vous voila donc la tête en bas, mon pauvre Crusoé.¹⁵

Séptimo arcano, *Les Gémeaux*:

Arcane quinzisième: les Gémeaux. Je me demandais quel allait être le nouvel avatar de votre Vénus métamorphosée en tireur a l'arc. Elle est devenue votre frère jumeau. Les gémeaux sont attachés par le cou aux pieds de l'Ange bise-xué.¹⁶

Octavo arcano, *Le Lion*:

- Nous retrouvons le couple des Gémeaux sur le dix-neuvième arcano majeur, l'arcane du Lion. Deux enfants se tiennent par la main devant un mur qui symbolise la cité solaire. Le dieu soleil occupe tout le haut de cette lame qui

lui est dédiée. Dans la cité solaire -suspendue entre le temps et l'éternité, entre la vie et la mort- les habitants sont revêtus d'innocence enfantine, ayant accédé à la sexualité solaire qui, plus encore qu'androgynique, est circulaire. Un serpent se mordant la queue est la figure de cette érotique close sur elle-même sans perte ni bavure. C'est le zénith de la perfection humaine, infiniment difficile encore à garder. Il semble que vous soyez appelé à vous élever jusque là. Du moins le Tarot égyptien le dit-il.¹⁷

Noveno arcano, *Le Capricorne*:

Ah! Le Capricorne! C'est la porte de sortie des âmes, autant dire la mort. Ce squelette qui fauche une prairie jonchée de mains, de pieds et de têtes dit assez le sens funeste qui s'attache à cette lame. Précipité du haut de la Cité solaire, vous êtes en grand danger de mort.¹⁸

En medio ya de un caos total, se escuchará el grito del grumete que cubrirá la misma función adivinatoria de los arcanos del Tarot:

- Jupiter! s'exclama le capitaine. Robinson, vous êtes sauvé, mais, que diable, vous revenez de loin! Vous couliez à pic, et le dieu du ciel vous vient en aide avec une admirable opportunité. Il s'incarne dans un enfant d'or, issu des entrailles de la terre -comme une pépite arrachée la mine-, qui vous rend les clés de la Cité solaire.¹⁹

2. Antes de adentrarnos en el porqué de este micro-relato, empecemos por recordar brevemente en qué consiste el juego del Tarot, ya que la importancia de su presencia en el discurso es evidente; para ello nos serviremos de las palabras de algunos de sus estudiosos. Ante todo es un juego de naipes que cubre la función de Arte Adivinatoria, que suele ponerse en relación con los misterios iniciáticos.

El origen del juego del Tarot entraña tantos interrogantes y tantas soluciones a estos interrogantes como autores han tratado el tema; aunque todos coinciden en afirmar su gran antigüedad, poniéndola en relación con la China, la India, el Antiguo Egipto o incluso el Hermes Trismegisto. En los ritos de iniciación a los misterios de Isis, el neófito pasaba una prueba de meditación ante algunas pinturas *sagradas*, en las que bien pudiera residir la primitiva génesis de los diferentes arcanos, aunque, tal y como llegan a nuestros días, datan de la Edad Media: *Les lignes de ce livre d'images se modernisent, s'adaptent à l'époque ou le pays par lequel elles ont été*

*dessinées, l'idée directrice de chaque arcane, son nom même restent immuables: les couleurs, les gestes, les personnages demeurent les mêmes comme si une main mystérieuse guidait celle de l'artiste*²⁰.

En su forma más tradicional, la del Tarot de Marsella - que es precisamente el que utiliza *Van Deysse*-, el juego se compone de 78 láminas: 56 arcanos menores y 22 arcanos mayores -los que aquí nos interesan son sólo los arcanos mayores, y, de éstos, únicamente los nueve que aparecerán en la prolepsis inaugural de *Vendredi ou les limbes du Pacifique*-; *le nombre vingt-deux est celui des lettres hébraïques qui, selon la Kabbale, présentent l'Univers. Ce nombre, dans le Tarot, vingt et un, soit trois fois sept, est celui de la perfection humaine en tant que trois fois sept (Il faut rappeler ici que l'arcane portant le n.º 21 représente le Monde). Le mâit qui lui est ajouté est, [...], la parole donnée à cette perfection, son animation*²¹.

Los arcanos mayores representan caminos iniciáticos, interpretados de muy diversas formas. Por ejemplo, para la cábala, equivalen a las 22 vías de la Sabiduría que corresponden a los canales que unen los 10 *sefira*, *emanaciones* o *atributos místicos* de Dios²². Pero, en definitiva, este Arte Adivinatoria, como todas las demás, no puede ser sometida a ninguna tentativa de sistematización; por lo tanto, pasemos directamente a la función que cubre en el texto de Michel Tournier. Así veremos cómo una tradición milenaria se pone al servicio de un autor contemporáneo para situar de lleno al lector en el amplio universo de lo imaginario.

3. Ya hemos adelantado que de los 22 naipes que componen esta *arcana ciencia*, tan sólo nueve aparecerán en el texto, pero, curiosamente, las denominaciones que les otorga *Van Deysse* no coinciden, gran parte de las veces, con sus auténticos nombres. El autor, al no ajustarse a la terminología clásica del juego, va tejiendo una red simbólica casi interminable que generará el intrincado laberinto de imágenes simbólicas, arquetípicas y míticas de las que se compone la totalidad del relato.

El arcano que abre el *juego* es denominado por *Van Deysse* *Démiurge*; con ello encontramos la primera irregularidad en la terminología. Según se nos describe la carta, el llamado *Démiurge* coincide exactamente con *El Mago*, pero la rentabilidad simbólica de un mago es muy diferente a la del dios, ordenador supremo del mundo, de los platónicos, y el primer trabajo que se le impondrá a este nuevo Hércules, llamado *Robinson Crusoe*, será el de ordenar una tierra salvaje e inhóspita y ordenarla a imagen y semejanza de la civilización occidental -y especialmente de la moral de acumula-

ción que inaugura la sociedad capitalista que se consolida definitivamente en el siglo XVIII-, de la que el cristianismo ha sido, en multitud de ocasiones, actante principal. En este sentido no olvidemos que los gnósticos consideran como *Demiurgo* al Dios del Antiguo Testamento y que éste jugará un papel primordial en la etapa *ordenadora* por la que habrá de pasar el solitario inglés, así como todo Robinson que se precie de tal. Sin embargo, Tournier tampoco desdeñará el término *Bateleur*, que proviene de *boastel*, lo que en antiguo francés significa escamoteo, juego de manos. *Dans les langues germaniques et anglosaxones, le " Bastler ", terme manifestement dérivé du même mot, désigne un bricoleur. Or, bricoler, c'est accomplir des besognes variées et peu durables [...] Il est difficile d'imaginer que la première lame du Tarot suggère un personnage s'occupant des " riens ". Aussi est-il, dans les langues germaniques et anglosaxones, nommé Mage. Sans doute cette appellation paraît bien mieux adaptée au symbolisme d'autant, puisque l'existence [...] humaine doit conduire l'homme à la perfection finale qu'incarnait le Pharaon, le Mage des Mages*²³. No cabe la menor duda de que Tournier se refiere a la aceptación etimológica primera del término, lo que sustenta la siguiente afirmación: *mais n'oublions pas que ce démiurge et aussi bateleur: son oeuvre est illusion, son ordre est illusoire*²⁴, lo que nos anticipará una de las claves interpretativas del relato: la inversión de lo que se cree ficticio en real y viceversa, nueva subversión del mito cultural robinsoniano, en el que destaca en toda momento la tarea ordenadora, destinada a una domesticación a la manera *civilizada* de la naturaleza salvaje de las islas en las que recalán estos industriosos náufragos.

El segundo arcano que aparece sobre la mesa del capitán *Van Deyssel* será denominado *Mars*, segunda irregularidad, por lo tanto, ya que, siguiendo la descripción que se nos hace de la carta, ha de tratarse del arcano **VII: El Carro**. La supremacía simbólica del dios de la mitología clásica supera con creces a la del antiguo arcano, si a su vez incidimos en la significación del planeta rojo, representante de la energía y la voluntad²⁵, unida a la del eterno vencedor, dios de la guerra y de la primavera que esgrime la lanza, cuyo simbolismo está estrechamente unido al del cetro - que sostiene el rey que aparece en este arcano-, representante del poder y de la victoria²⁶. Todo esto estará en perfecta consonancia con el próximo devenir de *Robinson*, convertido en gobernador y legislador de su isla, pero aún le queda un largo camino por recorrer: *Char de triomphe, char de victoire [...] le sept est un nombre symbolique. "C'est le chiffre des dieux"*.

*Un travail vient d'être accompli: il peut alors se renouveler ou être changé*²⁷.

El siguiente naípe, *L'Hermite*, coincide exactamente con la terminología clásica del Tarot; no es de extrañar, puesto que el noveno de los arcanos mayores cubre con toda exactitud la función buscada por el autor: *Crusoé* inicia el camino hacia la sabiduría, mediante la paz lograda gracias al alejamiento voluntario de su reducido mundo, mediante su aislamiento en la gruta -imagen arquetípica de capital importancia en la obra-; se convertirá así en el perfecto ermitaño; *la vie est mouvement et équilibre: Le maître du Chariot le sait maintenant. Mais il sait aussi, s'il veut continuer a avancer, qu'il doit être prudent, [...] L'Hermite le lui rappelle*²⁸, pero aún *Crusoé* se encuentra en los prolegómenos de la sabiduría que ha de alcanzar: *L'Hermite entraîné par sa foi, doit faire attention de ne pas trébucher sur son chemin, car nombreux sont les obstacles, les chausse-trappes et les écueils, sur la voie conduisant a la Connaissance des choses de la Vie*²⁹.

Volvemos a la subversión de la terminología propia de Tarot, con el arcano que ahora nos ocupa: *La Sagittaire*, y esta vez el término no nos viene de la mitología clásica, sino del Zodiaco. Lo que en este juego es denominado *Los Enamorados*, ya que según el texto se trata del arcano **VI**, es, para *Van Dyssel*, *Sagitario*. Mucho se ha hablado de las interrelaciones entre Tarot y Zodiaco, hasta llegar, de nuevo, a la conclusión de que existen tantas correspondencias como tratadistas. Sin embargo, en lo referente a la dualidad *Enamorados/Sagitario* es donde hay una mayor unanimidad, basada quizá en el parecido de ambas representaciones gráficas -en las dos hay un elemento que se repite, la flecha, símbolo indiscutible de penetración en la luz-, y basada, a su vez, en la agrupación ternaria del Tarot y del Zodiaco, *dans le groupement ternaire du Tarot les lames sur lesquelles sont indiqués très nettement les symboles du zodiaque ont une position correspondante: Le Sagittaire de l'Amoureux (VI) est en chute, la Balance de la Justice (VIII) en culmination comme le Lion de la Force (XI)*³⁰. Pero quizá encontremos más fácil y más claramente el porqué de este cambio de denominación en la simbología más universal de Sagitario, que denota la dualidad entre los instintos y las aspiraciones superiores³¹, dualidad entre la que se debatirá *Robinson* con la llegada de *Vendredi* a la isla.

Al analizar el siguiente arcano observamos que no sólo es la denominación la que no concuerda con la terminología clásica, sino que tampoco va a coincidir el número de arcano. Al describir gráficamente este naípe no

cabe la menor duda de que *Van Deysse* está refiriéndose al *Loco*, única carta que carece de numeración, y de la que, sin embargo, se nos dice que corresponde al XXI, siendo en realidad el XXI el número que designa el *Mundo*. Quizá, rizando el rizo de la interpretación simbólica, podemos ver precisamente en el XXI -no olvidemos que nada en Tournier es gratuito- una explicación que nos pudiera aclarar el aparente error, ya que tradicionalmente este número, considerado como mágico, simboliza la lucha de los contrarios, del bien y del mal que se dividen el universo³², y de esta lucha, momentáneamente, ¿qué mayor caos que el que provoca involuntariamente la inocencia sagrada de *Vendredi* con la explosión de la isla que hace desaparecer toda la azarosa organización de *Crusoé*?

Del *Chaos* pasaremos al arcano XII, con un nuevo cambio de denominación; el clásico *Colgado* es aquí *Saturno*. Una vez más, no sólo entra en escena un dios mitológico, sino también un planeta. Como tal, los astrólogos le llaman *el maléfico*, símbolo de los obstáculos y de la impotencia, pero quizá lo más significativo de la simbología saturniana sea que *le complexe saturnien est la réaction du refus, de perdre ce a quoi l'on est successivement attaché sur le parcours de sa vie*³³. Efectivamente, después de la aparente catástrofe, del aniquilamiento de toda la perfecta organización de *Crusoé*, éste se siente completamente extraviado. Aquel mundo estructurado con minuciosidad maniática se encuentra vuelto del revés como la imagen del ahorcado que figura en este naípe, colgado boca abajo, colgado por un pie -como en las fiestas saturnales romanas, donde los esclavos eran servidos por los señores y viceversa, puesto que el dios Saturno que había destronado a su padre como dios de dioses, fue destronado, a su vez, por su hijo.

De nuevo, con el arcano XV nos situamos en plena terminología zodiacal: *Les Gémeaux*, frente al nombre clásico del naípe: *El Diablo*. Aquí también aparece una gran similitud gráfica entre ambos: la imagen de los gemelos -tan obsesiva en Tournier-. Los gemelos zodiacales son símbolo de polaridad, mientras que los del Tarot se representan atados por el cuello y unidos al diablo, al ángel bisexuado -muy cercano al *Baphomet* templario-. A la vista de esta imagen, es evidente la falta de libertad de los gemelos, que se ven forzados a una unión, como *Robinson* y *Vendredi*, contra su voluntad, por la voluntad del diablo que sonríe en el centro del naípe, símbolo indiscutible de las desatadas fuerzas del mal.

A este arcano negativo sucederá el XVIII, al que *Van Deyssel*, dará el apelativo de Lion, nuevo paralelo con la nomenclatura zodiacal, *El Sol* en la terminología del Tarot. Aquí el paralelismo es perfecto, ya que el astro rey rige el signo de Leo y su significación es exactamente la misma: la vida, la eterna revocación: *Le soleil éclaire, c'est lui qui apporte aux hommes la lumière, la chaleur et la vie. Il symbolise l'immortalité car s'il disparaît chaque soir, il revient le lendemain. Les anciens racontaient qu'après avoir parcouru le ciel pendant la journée, il le parcourait également pour reparaître dans le ciel le lendemain. Cycle éternel, rythme incessant*³⁴. Esta etapa corresponde en el relato a la plenitud de *Robinson*, que vive ya en perfecta armonía con *Vendredi*. La representación gráfica de este arcano está en perfecta consonancia con el anteriormente expuesto: los gemelos han dejado de estar atados por el cuello y se dan la mano; así la etapa anterior ha sido definitivamente superada y viven en perfecta armonía bajo el benéfico manto del dios Sol.

El último naípe, *Le Capricorne*, vuelve a estar en relación con el Zodíaco, mientras que en el Tarot es el arcano XIII, el carente de nombre, que representa la imagen de la muerte, nueva y absoluta correspondencia entre astrología y cartomancia, símbolos de la muerte³⁵, pero no todo acaba en este arcano ambivalente: *le troisième arcan est [...] l'arcan de l'initiation au mystère suprême, celui de la mort, celui aussi de la résurrection*³⁶.

Hasta aquí, la explicación de los arcanos. Hemos eludido deliberadamente la incidencia del elemento *tormenta* a lo largo del juego, ya que nuestra primera pretensión radicaba en poner de manifiesto el universo simbólico, inserto en cada uno de los naipes que iban apareciendo, unidos a las explicaciones que de ellos se nos daban. Veamos ahora el posible significado de este elemento y de los símbolos que surgen paralelos a él.

4. En primer lugar, la tormenta es el motor que desencadena la revelación:

Depuis qu'il avait embarqué a Lima sur la Virginie, Robinson avait réussi a éviter tout tête-a-tête avec ce diable d'homme (Van Deyssel), ayant été bientôt choqué par son intelligence dissolvante et l'épicurisme cynique qu'il étalait. Il avait fallu cette tempête pour qu'il se trouve en quelque sorte prisonnier dans sa cabine.³⁷

Sin ella no hubiera habido ocasión de encuentro entre el capitán del *Virginie* y el marinero de York. Pero no sólo se reduce a esto; su función

dentro del relato inaugural será idéntica a la de los arcanos del Tarot. En un momento del juego en el que *Robinson* duda en coger otra carta, lo que significaría su prestación voluntaria al *jeu maléfique auquel il était malgré lui*³⁸, el fragor de la tempestad hace posible que *Van Deyszel* recoja la imagen de las aguas desatadas y, con ella, la del nacimiento de Venus; así la tempestad se aliará al Arte Adivinatoria del capitán, sin necesidad de que el héroe extraiga un nuevo arcano del mágico mazo:

[...] Le vacarme de la tempête retentissait aux oreilles de Robinson [...].
- Voilà qui va faire sortir l'Hermitte de son trou! Vénus en personne émerge des eaux et fait ses premiers pas sur vos plates-bandes.³⁹

Vemos aquí cómo Tournier vuelve a jugar con la dicotomía Venus/diosa-Venus/planeta. Es la diosa la que emerge de las aguas, pero es la estrella de la mañana, la última en apagarse, la que abre camino al Sol, y es *Vendredi*, al que el autor dará todos los atributos de Venus, el que, a su vez, abrirá el camino de nuestro héroe hacia la metamorfosis solar. Si nos atenemos a las dinámicas del micro-relato y del relato, comprobaremos que la imagen del nacimiento de Venus coincide exactamente con la aparición de *Vendredi* en la isla. ¿Y no es en nuestro calendario etimológicamente el viernes el día consagrado a Venus? Asimismo, la última profecía que determina la definitiva clausura del juego va a ser generada por la tempestad. En medio del desconcierto reinante en el barco, voces y gritos humanos se hacen uno con el tronar de las aguas y los vientos, y, mientras la imagen del desamparado grumete se hace fuerte en la conciencia de *Robinson*, *Van Deyszel* interpreta, a su manera, esta serie de avatares:

Jupiter! s'exclama le capitaine. Robinson, vous êtes sauvé, mais que diable, vous revenez de loin! Vous couliez a pic, et ce dieu du ciel vous vient en aide avec une admirable opportunité. Il s'incarne dans un enfant d'or, issu des entrailles de la terre -comme une pépite arrachée a la mine- qui vous rend les clés de la cité solaire.⁴⁰

Nos enfrentamos con la anticipada *epifanía* de Júpiter, el dios tonante, pero, a su vez, el dios del cielo y de la luz del día, el que en su representación céltica - Taranis- enarbola la rueda como principal atributo, privilegiado símbolo solar para la mayoría de las civilizaciones antiguas. Si, de nuevo, nos remitimos a las dos dinámicas, Júpiter en el micro-relato coinci-

dirá con el último estadio de la metamorfosis solar de *Robinson Crusoe* en el relato, que se verá culminado con la aparición en la novela de otro niño, un grumete al que *Robinson* impondrá el nombre de *Jeudi*. ¿Hace falta mencionar que el jueves es el día consagrado a Júpiter?.

5. Con este rápido repaso creemos haber puesto de manifiesto el total paralelismo existente entre las dos dinámicas a las que venimos refiriéndonos en este estudio. Así, pues, esta narración de únicamente ocho páginas anticipa con todo rigor el transcurso de los acontecimientos que habrá de sucederse a lo largo del relato; se trata, pues, siguiendo la terminología de Gérard Genette, de un total *prolepsis* -entendiendo por ésta *toute manoeuvre narrative consistant raconter ou évoquer d'avance un événement ultérieur*⁴¹, que en principio puede parecer carente de rentabilidad, ya que es lo primero que se le ofrece al lector, y, en una primera lectura de la obra, puede pasar totalmente inadvertida. Su significación y su comprensión dependen de la lectura global de *Vendredi ou les limbes du Pacifique*. No nos encontramos frente a un cuento con sentido propio que se pueda separar de la integridad de la novela, sino frente a una anticipación fabulosa y profética de la misma. Así el porqué de esta *prolepsis* puede insertarse en la profética de la misma. Así el porqué de esta *prolepsis* puede insertarse en la voluntad del autor destinada a situar al lector lejos del personaje legendario y clásico de Defoe, desde la primera línea. Hay que despojar su mentalidad del manido tópico del Robinsón inglés, puritano y racional, que muy poco va a tener que ver con el nuevo héroe de Tournier. Y ¿qué mejor manera hay para lograr este propósito que la de situarnos frente a un pequeño relato inaugural en el que los actantes principales sean un consumado traumaturgo y los mágicos arcanos del Tarot que éste esgrime?.

6. A modo de conclusión, sólo nos queda ya puntualizar cómo la *prolepsis* inaugural de *Vendredi ou les limbes du Pacifique*, se erige como el pilar que sustenta la totalidad de la novela, no sólo, como hemos visto, en el nivel anecdótico, sino también en los niveles formal, simbólico y mítico.

Dada la amplitud que requiere este estudio, nos limitaremos a resumirlo por medio de un esquema que seguidamente pasamos a explicar.

De la misma manera que el micro-relato, al que venimos refiriéndonos, está en función de la totalidad del texto, la dinámica del mismo está en función de la metamorfosis solar de *Robinson Crusoe*. En ella, se ponen de manifiesto cuatro macrosegmentos a los que hemos denominado: período acuático, período telúrico, período aéreo/solar y reino solar respectivamen-

te, susceptibles de ser divididos, a su vez, en once segmentos (cfr. esquema), atendiendo precisamente a la pauta que nos da el autor, insertando en la cabecera de la obra el profético relato inaugural. Asimismo, la dinámica global del relato podría haberse reducido a dos únicos segmentos, comprendidos entre los sucesos anteriores y posteriores a la explosión provocada por *Vendredi*. El primero de ellos abarcaría todos los esfuerzos de *Robinson* consagrados a la reconstrucción de la sociedad occidental -el más cercano a la *mimesis* del *hipotexto* de Defoe- y el segundo representaría la total destrucción de la misma -inversión del *hipotexto* y reconstrucción *diegética*-, auténtico objetivo de Michel Tournier. Desde este punto de vista, la obra de Defoe sería únicamente el pretexto que diera lugar a un escenario apropiado: un naufragio, un náufrago, una isla desierta y un compañero. Pero mientras el inglés encadena a su héroe a una civilización que ensalza, el francés pretende y logra demostrarnos todos los puntos negativos de la misma, hasta justificar su destrucción como única vía hacia la plenitud.

Siempre sustentado por la estructura formal, un primer nivel de figuración pone de manifiesto la estructura simbólica de *Vendredi ou les limbes du Pacifique* que reposa sobre los cuatro elementos: el Agua, la Tierra, el Aire y el Fuego, que se encarnarán respectivamente en los actantes principales de la novela: el mar, *Speranza*, *Vendredi* y el sol -exluimos deliberadamente de esta relación a *Crusoé*, ya que su metamorfosis consistirá, en el nivel simbólico, en el paso de una naturaleza telúrica a una naturaleza solar-. Cada uno de estos símbolos elementales desarrollará, en la obra, todo un enjambre de símbolos dependientes que cubrirán la función de coadyuvantes de los primeros, a los que darán su perfil definitivo.

Finalmente, un segundo nivel de figuración, fundamentado en un estudio mitémico, pone de manifiesto un proceso iniciático en *Vendredi ou les limbes du Pacifique*, verificado por medio de los cuatro elementos: el agua dominará al ámbito de la primera iniciación -la llamada tribal o de pubertad en los rituales clásicos⁴²-; la tierra será el elemento primordial que ejerza un papel preponderante en el segundo grado de iniciación -la religiosa o heroica-; y, a su vez, será el fuego el que presida el tercer grado de iniciación -la mágica- que instaure el *Reino Solar*, por medio del aire, encarnado en *Vendredi*, definitivo Maestro de Iniciación de *Crusoé*.

NOTAS

1. Cfr. G. Durand, *Science de l'homme et tradition. Le nouvel esprit anthropologique*. Paris: Berg International, coll. L'Ille Verte, 1979.

2. Cfr. H. Höffding, *Le concept d'analogie*, trad. R. Perrin. Paris, 1931.

3. Cfr. R. Alleau, *La science des symboles. Contribution à l'étude des principes et des méthodes de la symbolique générale*. Paris: Payot, coll. Bibliothèque scientifique. Paris, 1982.

4. Cfr. Cl. Lévi-Strauss, *Anthropologie structurale*. Paris: Plon, 1958, y especialmente su analógica exégesis del mito de Edipo.

5. R. Alleau, *op. cit.*, p. 86.

6. El estructuralismo figurativo -que abarca los conceptos de mitocrítica y mitoanálisis- es un método de análisis literario que aborda la obra a la manera de un mito. Cfr. "Structure et figure pour un structuralisme figuratif", in *L'Ame tigrée. Les pluriels de la psyché*. Paris: Denoël Gonthier, coll. Méditations.

7. M. Tournier, *Vendredi ou les limbes du Pacifique* (réed.). Paris: Gallimard, coll. Folio, 1972.

8. *Ib.*, p. 7.

9. *Tandis que l'orage peut préluder une révélation, la tempête est une manifestation de la colère divine et parfois un châtement [...] Yahvé, s'adressant aux hommes, les met en défi d'accomplir des actions telles que les siennes, il leur donne une leçon d'humilité, en même temps qu'il affirme sa puissance incomparable. L'image de la tempête est au centre de sa démonstration.* Chevalier-Gheerbrant, *Dictionnaire des symboles*. Paris: Seghers, 1972, Vol. IV, pp. 278-279. Sin embargo, en el texto que nos ocupa, la tempestad, unida a la simbología del Tarot, cubre fundamentalmente la función de *Revelación* sobrenatural y sacralizada. "La tempestad, como

todo lo que sucede o desciende del cielo, tiene un carácter sacro", J. E. Cirlot, *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Labor, 1969, p. 442.

10. M. Tournier, *op. cit.*, p. 7.

11. *Ib.*, pp. 8-9.

12. *Ib.*, p. 9.

13. *Ib.*, *id.*

14. *Ib.*, *id.*

15. *Ib.*, p. 10.

16. *Ib.*, *id.*

17. *Ib.*, pp. 11-12.

18. *Ib.*, p. 12.

19. *Ib.*, p. 12-13.

20. H. Bouagnet, *Tarot symbolique et pratique*. Paris: Alban, coll. Etudes initiatiques, 1977.

21. Chevalier-Gheerbrant, *op. cit.*

22. *Cfr.* G. von Rijberk, *Le Tarot (Histoire, Iconographie, Esotérisme)*. Lyon, 1947.

23. Fr. Lionel, *Le Tarot magique*. Mónaco: Editions du Rocher, 1980, p. 29.

24. M. Tournier, *op. cit.*, p. 9.

25. *Cfr.* Chevalier-Gheerbrant, *op. cit.*, p. 186.

26. *La puissance apparaît d'abord comme royale. C'est le symbolisme du Romulus latin à la fois protégé de Jupiter et Mars, porteur du Lituus, bâton augural et sceptre*, G. Durand, *Structures anthropologiques de l'imaginaire*, "Introduction à l'archétypologie générale", 5^{ème} édition. Paris: Bordas, 1978.

27. H. Bouagnet, *op. cit.*, p. 60.

28. *Ib.*, p. 73.

29. Fr. Lionel, *op. cit.*, p. 65.

30. Chevalier-Gheerbrant, *op. cit.*, Vol. IV, p. 285.

31. *Ib.*, pp. 140-141.

32. *Ib.*, p. 395.

33. *Ib.*, p. 153.

34. H. Bouagnet, *op. cit.*, p. 135.

35. Chevalier-Gheerbrant, *op. cit.*, p. 422.

36. Fr. Lionel, *op. cit.*, p. 91.

37. M. Tournier, *op. cit.*, p. 9.

38. *Ib.*, p. 9

39. *Ib.*, *Id.*

40. *Ib.*, p. 13.

41. G. Genette, *Figures III*. Paris: Le Seuil, coll. Poétique, 1972, p. 82.

42. *Cfr.* S. Vierne, *Rite, Roman, Initiation*. P. U. de Grenoble, 1973.

